

DIABETES: APRENDIENDO A CONTROLARLA

A pesar de la perfección del funcionamiento del organismo humano, en ocasiones se producen fallos. Es lo que ocurre cuando descubrimos que somos diabéticos: nuestro páncreas no funciona como es debido y determinados síntomas nos ponen sobre aviso. En esos casos es crucial evitar el sobrepeso para controlar la presión arterial.

Encargado de regular la producción de la hormona insulina, el páncreas no siempre alcanza el rendimiento deseado, y esta descompensación hace que no se controle de forma correcta la concentración de glucosa en sangre. Se estima que aproximadamente cuatro millones de españoles padecen diabetes tipo 2 (la derivada de esta alteración), que por sí misma constituye un factor de riesgo cardiovascular. Y casi todos ellos, el 80 por ciento, sufren también sobrepeso u obesidad, situación que aumenta la posibilidad de desarrollar complicaciones.

Desde hace unos días se está comercializando en España un nuevo fármaco, la liraglutida, de los laboratorios Novo Nordisk, que presenta similitudes con el GLP-1 (Péptido Glucagón tipo 1) natural, que es una hormona secretada por el intestino cuya función es regular los niveles de glucosa en el organismo, manteniéndolos en rangos de normalidad. Este tratamiento ha mostrado ser eficaz en el control de la glucemia, mejorando también otros factores de riesgo cardiovascular al contribuir a la reducción del peso y de la presión arterial sistólica; asimismo, mejora la funcionalidad de las células beta del páncreas, por lo que presenta el potencial de retrasar la progresión de la enfermedad.

En palabras de la doctora Susana Monereo, jefa de la Sección de Endocrinología y Nutrición del Hospital Universitario de Getafe, «los resultados de los ensayos clínicos realizados con liraglutida demuestran que controla la glucosa de forma mantenida en el tiempo a la vez que ayuda a disminuir la obesidad y la presión arterial, actuando también beneficiosamente sobre las células pan-



creáticas productoras de insulina». En opinión de Monereo, este doble efecto de mantenimiento de la glucemia y descenso del peso que aporta la terapia, «supone un gran beneficio en el control de la diabetes».

Según el doctor Domingo Orozco, miembro del grupo de diabetes de la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria (semFYC), «la obesidad produce resistencia a la acción de la insulina, lo que acaba provocando el fracaso del páncreas en la producción de esta hormona y la aparición de diabetes». Así mismo, este especialista recuerda que «pequeñas pérdidas de peso en los pacientes con diabetes disminuyen las cifras de glucemia, de presión arterial y

de lípidos. Por eso es tan importante que una persona que es obesa y tiene diabetes consiga adelgazar, aunque solo sea un 5 por ciento».

Se estima que la mitad de los pacientes que padecen esta patología no controlan bien su enfermedad. Como desvela Orozco, «el 70 por ciento de los ingresos hospitalarios por diabetes podría ser evitable con un buen control». En este sentido, el experto subraya el papel tanto de los profesionales sanitarios como de los enfermos: «la persona debe asumir su protagonismo en el control de la patología, que depende en gran medida del cumplimiento terapéutico y de los cambios del estilo de vida necesarios (alimentación y ejercicio)».

clara
guzmán
texto